

**AAVV, *Alle radici dell'europa. Mori, giudei e zingari nei paesi del Mediterraneo occidentale*, a cura di Felice Gambin, Firenze, SEID, 2008.**

<https://doi.org/10.55422/bbmp.583>

¿Cuál era el papel de las minorías culturales a finales de la Edad Media? ¿Las toleraban, las rechazaban o, peor aún, las perseguían? ¿Es realmente posible conocer qué relaciones las vinculaban a las autoridades locales y a las poblaciones autóctonas al margen de los estereotipos literarios? A estas preguntas y otras más ha tratado de encontrar respuesta el congreso de Verona del 15 y 16 de febrero de 2007, cuyas actas recoge este volumen bajo el título *Alle radici dell'europa. Mori, giudei e zingari nei paesi del Mediterraneo occidentale*.

Los trabajos se mueven en el terreno de las tres minorías consideradas más significativas – moriscos, judíos y gitanos – con enfoques, premisas metodológicas e intereses tan variados que nos sentimos impulsados a utilizar precisamente esa heterogeneidad como clave de lectura de la difícil relación entre comunidades mayoritarias y minorías culturales, donde *el otro* y *la diversidad* oscilan entre prejuicios inamovibles y los primeros intentos de integración.

Los trabajos de Silvia Monti «Giudei, conversos e prostitute nella Roma del primo Cinquecento» (139-154) y de Andrea Zinato «*A vié un judío en esa judería / sabié el cosa mala, toda alevosía...: l'indentità e le parole dell'altro [atto primo: i regni cristiani nel Medioevo ispanico]*» (201-218), nos muestran una imagen del judío como persona no muy grata a las comunidades locales. Monti analiza *La Lozana Andaluza* de Francisco Delicado, aparecida anónimamente en 1524. Las aventuras de esta conversa en la Roma del siglo XVI nos permiten reflexionar, por un lado, sobre las oleadas de judíos españoles llegados a Roma y ya malmirados por las comunidades autóctonas, y por otro sobre la condición de los conversos: no sólo rechazados por la sociedad, sino también por los mismos cristianos que los llamaban «cristianos nuevos», y por la Inquisición, que los controlaba. A los estereotipos del judío tacaño y supersticioso, Zinato añade los del siervo del demonio y de anticristo engañador. En la península ibérica las primeras semillas de antisemitismo se esparcen ya con *Los Milagros de Nuestra Señora* de Berceo y florecen con *El cantar de mio Cid* y *El libro de buen amor*, una tradición esta que llegará hasta finales de siglo XVI, estigmatizando a los judíos en un cliché literario con pretextos claramente políticos. El trabajo de Eliezer Papo «Ribi Shelomo Ibn Verga i el nasimiento de la idea de la relativita de las relijiones komo una de las respuestas a la trauma de la ekspulsion de los djidios de Espanya» (169-184) cierra el marco de interés judío analizando ese mismo antisemitismo pero sacando conclusiones muy diversas y llamativas. El libro en el que centra sus reflexiones es el *Shevet Yeuda*, texto rabínico de Ribi Shelomo Ibn Verga. Papo está convencido de que la expulsión de los judíos representa una fractura en las comunidades judías de toda Europa: un trauma parecido al del Holocausto. Aunque lo *Shevet Yeuda*, según Papo, no ignora las críticas de frivolidad social a los judíos, busca también una solución a la frustrante situación de una minoría étnico-religiosa: el estado debería ocuparse de la administración y de los actos jurídicos, no de asuntos filosófico-teoréticos, considerando la religión como materia de libre albedrío. Es sin duda el primer embrión del concepto de libertad de fe.

Antonella Gallo, en su artículo, «*El hidalgo bencerraje* di Lope de Vega: luci e ombre della maurifilia letteraria nei secoli d'oro» (93-108) y Stefano Neri, en «*El cautivo de la Cruz: finzione e realtà nel Lepolemo* (Valencia, 1521)» (155-168) recorren los caminos de moros y moriscos, entre intolerancias, conversiones forzadas y leyes de

expulsiones, para mostrar una vez más a la minoría como *diversidad*, como *otro* y por tanto inferior. *El hidalgo bencerraje* sigue el filón literario, muy de moda en el siglo XVI, representado por las «comedias moriscas»: el fin, como subraya agudamente Gallo, es el de mostrar a través del moro refinado y valiente la grandeza del cristiano que fue capaz de derrotarlo. El estereotipo es una máscara: el moro brillante de la literatura esconde al falso morisco, mentiroso y traidor, y se hace trasmisor de la visión totalizadora del cristiano, todavía preocupado por exorcizar el fantasma del moro vencido. En *El Caballero de la Cruz*, Neri resume el cuento de la reclusión del protagonista en tierra árabe desde la captura a su venta en el mercado de esclavos, entre descripciones realísticas y estereotipos moriscos: libre de su prisión, descubrirá sus nobles padres y se casará con una princesa. El trabajo de Felice Gambin «I moriscos nella Spagna del Seicento: il trattato di Pedro de Valencia» (109-126) se inserta en ese marco que mira al morisco «en negativo», para hacer que resalten las cualidades positivas del hombre occidental. El autor analiza el *Tratado acerca de los moriscos de España* de Pedro de Valencia, alumno de Arias Montano; un texto importante porque redactado pocos años antes de la expulsión y que muestra todas las hostilidades de los cristianos hacia el mundo musulmán, quizás debidas a miedo o desconfianza pero también al hecho que los moriscos eran para los cristianos la contradictoria unión entre *el otro*, lo más lejano que se podía imaginar, y *lo mismo*, la *renovatio* española. La novedad está, como dice Gambin, en la apertura a unas cuantas soluciones al problema de la convivencia: además de las conversiones, las bodas mixtas muestran el comienzo de una estrategia de diálogo, orientada a garantizar paz y seguridad.

Nuria Martínez de Castilla Muñoz, en «Como se hacía un manuscrito aljamiado» (127-138) y Andrea Celli en «A proposito di un *Allah piadoso*, la metafora carceraria nella letteratura aljamiada cinquecentesca» (45-62) se ocupan de literatura aljamiada, de esos textos es decir escritos a mano por mudéjares y moriscos, últimos musulmanes españoles. Objetivo del primer trabajo es confutar la imagen del morisco inculto y atestiguar la profesionalidad de artista con la que ciertos escritores moriscos trataban de tener unida fe y cultura de su propia comunidad. Celli también comparte la idea de extirpar el prejuicio, quizá demasiado difundido, de una vulgarización de la cultura árabe a favor de un ajuste de contenidos islámicos a una realidad extranjera.

Unas palabras más sobre los trabajos que se han ocupado de la tercera minoría: los gitanos. Si Massimo Aresu, en «*Gytanos de dicho reyno*: appartenenze multiple e ragnatele identitarie nella Sardegna spagnola dell'età moderna» (15-28) y Henriette Asséo, en «*Mesnages d'egyptiens en campagne*. L'enracinement des tsiganes dans la France moderne» (29-44) no se cansan de decir que la situación, en Cerdeña y en Francia, es mucho más compleja de lo que parece, es de alabar su intento de confutar una vez más la imagen del *cingano* (*gitano*) perseguido y subyugado. Según Aresu, sobre todo en los centros urbanos más pequeños, los gitanos del siglo XVI gozaban de muchos de los derechos de la comunidad local y a través de algunas estrategias matrimoniales por un lado preservaron su identidad y por otro sobrevivieron como comunidad. Asséo, por su parte, no niega que los *tsiganes* estuvieron perseguidos pero nos da otra lectura que intenta explicar el asentamiento actual de los grupos familiares que hoy constituyen los núcleos gitanos. Los *mesnages egyptiens* se utilizaron durante mucho tiempo como fuerza militar hasta que las tropas autorizadas reivindicaron su monopolio obligando a los gitanos a fraccionarse en familias e intentar de mantener una política de «buenos vecinos» a través de bodas mixtas y patrocinio

de niños. Paola Ambrosi en «Sulle tracce di *Grecianos e Egipcianos*. Alcune osservazioni sulle prime testimonianze storiche e letterarie dei gitani in Spagna» (5-14) mira a la Península Ibérica después de 1499 y nos muestra la naturaleza contradictoria de las leyes sobre los gitanos: se dejaba entrar a «los buenos» pero a condición que abandonaran la venta de ganado, sus costumbres, nombres e idioma. De hecho su identidad.

También el trabajo de Benedetto Fassanelli, «*Andar con cingani o viver christianamente?* Tipi, icone e visioni del mondo attraverso un *costituto* cinquecentesco» (79-92) analiza contradicciones parecidas en un caso de crónica menor en el que un *cingano* (gitano) aparece no sólo alejado de la justicia que lo considera un estereotipo y no una persona, sino también de la defensa que para sacarlo de la cárcel emplea el argumento de que se ha «des-cinganizado», alejándose, es decir, de los malos comportamientos habituales de los cingaros. El texto que Leonardo Piasere analiza en «L'invenzione di una diaspora: i nubiani d'Europa» (185-200) es uno de los primeros tratados dedicados a las minorías europeas, el *De literis et lingua Getarum sive Gotorum*, que por primera vez considera los *cingani* (vagabundos, en Italia) y *gitanos* (en España) dos grupos diferentes; el primero autóctono y heterogéneo, y el segundo originario de la Nubia. Piasere mira a «de-barbarizar» a los *errones* (vagabundos) nubios, valiéndose de consideraciones lingüísticas – los nubianos no hablarían un idioma parecido al hebreo y por tanto demoníaco, sino un idiotismo, una lengua artificial – que se reflejan en la esfera política.

Para terminar, el trabajo de Francesca Dalle Pezze «*Gitani, giudei e mori nella lessicografia spagnola dei secoli d'oro*» (63-78) en el *Diccionario etimológico*, el *Tesoro de la lengua castellana* y el *Diccionario de Autoridades*, desplaza a la esfera lingüística la polémica entre la solidaridad y las ambigüedades – tal vez prejuicios ideológicos – hacia las minorías culturales. Los diccionarios transparentan auténticos sistemas ideológicos, cuando abordan los términos *gitanos*, *judíos* y *moriscos*, y los reducen a un simple estereotipo.

El volumen consigue ligar sus trabajos a través de una red invisible que al principio llamamos heterogeneidad y que ahora podemos llamar interdisciplinariedad. Al terminar la lectura, lo que sobresale es la sensación de que este es el enfoque más correcto y que la interdisciplinariedad es verdaderamente la única clave de lectura para abarcar sin prejuicios la difícil relación entre minorías y mayorías, dentro de la construcción de una real identidad en la Europa contemporánea.

MARCO AMERIGHI  
UNIVERSITÀ DI PISA